

Un viaje a Ausnabi...¡CÓMO SE LLAME!

Valeria y Marta eran amigas desde la guardería y habían planificado un viaje a Madrid para visitar a un primo de Valeria. Llegaron al aeropuerto y se sentaron a esperar su hora de embarque. Cuando subieron al avión no había más pasajeros pero tampoco había tripulación. Solo ellas. Se sentaron juntas y el avión se empezó a mover. Eran las 9 de la mañana. A las 10 llegarían. Durante los primeros 10 minutos del vuelo estuvieron charlando y riendo hasta que se quedaron durmiendo. Al despertar se quedaron en shock al ver que casi era de noche. ¿Cuánto tiempo llevaban volando? Valeria miró su reloj y la manilla no paraba de girar. Marta que lo observó todo, abrió los ojos sin entender.

La voz del comandante sonó por el altavoz indicando que estaban a punto de aterrizar en “Ausnabicomudesirón”. Marta y Valeria se miraron sin comprender nada. Bajaron del avión y de repente se cruzaron con un dinosaurio con gafas de anciana y patines saludándolas. Miraron al cielo, vieron a una vaca de color rosa volando con alas en sus patas. Cada vez más sorprendidas, continuaron el sendero que les llevó al “Gran Hotel Desirón”. Entraron en el interior y se encontraron con dos gambas con plumas que les ofrecían dos copas con un líquido de color caca. Marta le susurró a Valeria que había cosas flotando y que dudaba que fueran hielos. Sin darse cuenta, las dos se llevaron la copa a la boca y bebieron. A Marta le sabía a batido de oreo pero a Valeria a fresas con nata. Cuando se acercaron a recepción para saber que estaba pasando un amable chico les habló con una lengua extraña, en la que solo utilizaba como vocal la “O”. Ellas no entendían nada. El recepcionista les hizo señas para que cogieran el ascensor y les dio una llave.

Marta y Valeria montaron en el ascensor y pulsaron el único botón que había que marcaba una sonrisa dibujada. De repente el ascensor comenzó a moverse pero no subía ni bajaba, sino que iba de lado a mucha velocidad. Parecía un tren. El ascensor se abrió y aparecieron en un bosque pero todo parecía estar hecho de dulces. Las ramas de los árboles eran rollos de canela. Llegaron a un río de color blanco y al meter el dedo para saber que podía ser descubrieron que era horchata. Valeria señaló unos peces que saltaban dentro del río pero observaron que no eran peces sino fartons y croissants. De repente una flecha alcanzó el pecho de Valeria y cayó al río. Marta gritó y resbaló cayendo también.

Una voz las despertó. Les indicaba que si no embarcaban ya, iban a perder el vuelo. Las dos miraron alrededor y vieron que seguían en el aeropuerto. Todo había sido un sueño. Se levantaron y mientras entraban al avión las dos se dijeron a la vez:

-¡No vas a creerte lo que he soñado!